

forma predominante en él es el paralelismo, es decir, la sucesión de pensamientos y el movimiento rítmico, no de las sílabas y palabras solamente, sino de las imágenes y de los sentimientos en libre simetría; la cual en los salmos se observa tanto en cada verso y en cada miembro de verso, como en la estructura de toda la composición (1): forma poética mucho más grandiosa que la rima y el ritmo, y que favorece el movimiento en vez de dificultarlo. Dedúcese esta forma naturalmente de ser tales salmos destinados para el canto alternado, en que el pueblo hacía coro (2). Una parte de él decía: *El Señor ha reinado, regocíjese la tierra*; y la otra añadía: *Regocíjense todas las islas*. Y continuaba la primera: *Nubes y nieblas lo rodean*; y respondía la segunda: *El juicio y la justicia son las columnas de su trono*.

La poesía de los Hebreos sobresalió también entre la de los demás pueblos, por ser completamente nacional, y estar del todo unida á su existencia. Sus dos mayores poetas fueron el legislador y su mejor rey, cuyos himnos se cantaban en todas las fiestas, y con este fin la música entraba como parte principal de la educación. Desde los primeros tiempos se establecieron escuelas de profetas, esto es, de cantores, y Samuel (3) describe una turba de profetas que bajan de una altura cantando al son del címbalo, el salterio, la flauta y la cítara.

El arte del canto floreció mayormente en tiempo de David, el cual organizó veinticuatro coros con cuatro mil levitas, destinados á cantar en las solemnidades públicas; y puso á su cabeza á Eman, Idetun y Asuf, poetas también insignes. Cuando los afeminados cantores de nuestros tiempos, hacinados en teatros cubiertos, gorjean amores y pasiones con fre-

*Eusebium, et eorum testimonio me vere dicere comprobavit.*  
Que los Hebreos tuvieron propiamente versos métricos, cuáles fueron estos, y cómo se median las sílabas, se demostró en la obra titulada *Von der Form der hebraischer Poesie nebst einer Abhandlung über die Musik der Hebraer*, von J. L. SAALMUTZ, etc., mit einem Vorworte, von Dr. AUGUST HAHM, Königsberg 1835.

(1) Hay paralelismo *sinónimo* cuando los dos miembros expresan la misma idea con distintas palabras; v. gr. en el Salmo VIII:

*Quid est homo quod memor es ejus?  
Aut filius hominis quoniam visitas eum?*

Paralelismo *antitético* existe cuando el primer miembro está explicado por medio de una antítesis en el segundo; como en el Salmo XIX:

*Dies dici eructat verbum,  
Et nox nocti indicat scientiam.*

Paralelismo *similético* es cuando en el segundo miembro se añade alguna cosa para explicar el primero; como en el mismo salmo:

*Lex Domini immaculata convertens animas,  
Testimonium Domini fidele, sapientiam prætans parvulis.*  
Véase ORTALDA, *Introducción al estudio de la lengua hebrea*. Turin 1846.

(2) Esdras I. 3: « Los sacerdotes se presentaron con las trompetas y los levitas con címbalos para alabar á Dios, porque es bueno y su misericordia eterna sobre Israel. Y todo el pueblo en altas voces respondía alabando al Señor. Porque se habían echado los cimientos del templo del Señor y las voces del pueblo se oían á lo lejos. »

(3) En el libro I de los Reyes.

cuencia exageradas y siempre extrañas á los sentimientos del público, ¿ qué pueden ofrecer que llegue á aquellas majestuosas solemnidades religiosas y populares? Figurémonos á todo Israel entre el monte Ebal y el Garizin, teniendo al Jordan en medio. Los levitas cantan: « ¡ Maldito el que esculpió ó fundió imágenes de ídolos, maldito el que no honra á su padre y á su madre, el que invade las propiedades del vecino, el que extravía al ciego, el que no hace justicia al extranjero, á la viuda, al huérfano; el que peca con la mujer ajena ó pariente! ¡ el que mata á traición al prójimo, el que por salario da falso testimonio! » y á cada verso la mitad del pueblo respondía desde Ebal: « *Maldito, ó bendito desde Garizin.* »

No debía borrarse de la memoria el cántico compuesto para la solemnidad de la traslación del arca á la cumbre del Sion. Abrian la procesion los levitas y cantores en diversos coros, y al son de los instrumentos cantaban alternativamente: « Del Señor es la tierra y su amplitud: el ámbito de la tierra y cuantos en ella habitan. Sobre el monte la fundó: la estableció sobre los ríos. »

Luego al comenzar á subir la cuesta preguntaban:

« ¿ Quién ascenderá al monte del Señor?  
¿ Quién estará en su lugar santo? » y todo el coro respondía: « El que esté puro de manos y de corazón, el que no haya abandonado su alma á la vanidad, ni jurado para engañar á su prójimo. »

Después, cuando el arca se acercaba al sitio destinado, se entonaba con doble armonía este cántico: « Alzad, oh príncipes, vuestras puertas: levántense las puertas eternas, y entrará el rey de la gloria. »

Entonces los que estaban en la altura preguntaban: « ¿ Quién es ese rey de la gloria? » Y todos respondían: « El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas, el Señor de las virtudes (1). »

Otras veces los salmos revelan las angustias interiores del inspirado poeta; pero la alegoría predomina en ellos, y los convierte en cánticos de esperanzas y de promesas generales. El poeta no describe á la humanidad tan solo bajo el aspecto risueño ó desconsolado; la pinta también con sus tristezas y consuelos, los súbitos temores y las súbitas esperanzas, y refiere las penas del amor y del odio, la flaqueza de la duda y el poder de la persuasión (2). Como toda poesía que tiende á vivir en los recuerdos del pueblo, sus imágenes están tomadas de las costumbres de este; en ella por otra parte todo tiene vida y acción; los montes tiemblan ó se regocijan, el abismo alza su voz, las aguas ven á Dios y se asombran. Jeremías exclama: « Oh espada del Señor ¿ cuándo descansarás? Vuelve á la vaina, reposa y enmudece. ¿ Pero cómo ha de descansar si Dios la

(1) Salmo XXIII. Véase Lowth.

(2) Véase el Salmo XXI.

mandó aflarse contra Ascalon y contra sus provincias marítimas? » Si Jeremías llena el alma de sagrada melancolía, si Ezequiel nos arrebató con su vigor extraordinario, Isaías no tiene igual en ningún idioma. Especialmente cuando hablan de Dios es cuando toman un vuelo sublime los profetas, sostenidos también por la concisión de un idioma tan escaso de vocablos. En Isaías se lee: « La tierra se balanceará como un hombre ebrio, y desaparecerá como las tiendas levantadas en una noche. » En Nahum: « El Señor en la tempestad, y en la borrasca sus vías, y las nubes son el polvo de sus pies: grita al mar y lo seca, y todos los ríos se convierten en desierto: » En Abacuc: « Dios se levantó y midió la tierra; miró, y disolvió las naciones; los montes de los siglos fueron reducidos á polvo, y las colinas del mundo se humillaron ante las vías de su eternidad. »

« En mi tribulación, exclama David, invoqué al Señor, y desde su templo me oyó. Se movió la tierra y tembló, y los fundamentos de los montes se estremecieron, porque tú estás indignado. Ascendió el humo de su ira, y su rostro despidió fuego ardiente; inclinó los cielos y descendió, y la niebla rodeaba sus pies: subió sobre un querubín, voló sobre las alas de los vientos, y puso las tinieblas en derredor de sí como pabellón y lugar de retiro, y puso el agua tenebrosa en las nubes del aire. » (Salmo XVII.) Y en otro lugar, penetrado de la idea de la presencia de Dios, prorrumpe: « ¿ Adónde me escaparé de tu espíritu y adónde huiré de tu presencia? Si subiere al cielo, tú allí estás; si descendiere al infierno, estás presente; si tomare las alas del alba y habitare en las extremidades del mar, aun allá me guiará tu mano y me asistirá tu diestra. (Salmo CXXXVIII.) » O bien contemplando la naturaleza exclama con devota admiración: « Tú me has deleitado Señor en tu hechura, y con las obras de tus manos me regocijaré. ¿ Cuán grandes son, Señor, tus obras, cuán profundos tus pensamientos; pero ni el ciego ve estas maravillas, ni las comprende el insensato. (Salmo XCI.) »

David, el mayor poeta que ha tenido nación alguna, conoció que el hombre « fué concebido en la iniquidad y rebelde á la divina ley (Salmo LVII); que el hombre es incapaz de obrar por sí mientras Dios no le conceda el óleo misterioso que ha de permitirle proferir palabras de alabanza y alegría. (Salmo LXII.) » David, en fin, pone su esperanza en el Señor; reprueba al incrédulo que se niega á creer por miedo de obrar bien (Salmo XXXV); explica las maravillas del culto interior que después debía el Cristianismo revelar; y ruega al Señor que le enseñe á cumplir sus voluntades, *porque él es su Dios*. (Salmo CXLII.) » Ningún filósofo antiguo había adivinado que la virtud consiste en obedecer á Dios por ser Dios. Así se ve, dice De Maistre, que sus salmos son una verdadera

preparación evangélica, no apareciendo en ninguna parte más visible el espíritu de la oración que es el espíritu de Dios, y leyéndose en todas prometido el que hoy día poseemos. La oración es el carácter habitual de estas composiciones aun en los pasajes en que refieren ó alaban; y después que su autor pecó, la expiación les dió nuevas bellezas, ya cuando hacía penitencia, ya cuando en el centro de su soberbia ciudad « gime como el pelícano en el desierto, como el murciélago que vaga entre las ruinas, como el pájaro solitario en su nido (Salmo LI), y pasa las noches sollozando, inundando su lecho de lágrimas (Salmo VI); porque el azote del Señor le ha herido (Salmo XXVII), ni tiene ya ningún miembro sano; ha perdido su voz y está privado de la luz, y no le queda más que la esperanza (Salmo XXXVII). »

A veces vuelve su vista al porvenir, y ve al mundo reunido bajo una sola ley, con una misma oración, cuando « de todas las partes de la tierra los hombres se acordarán del Señor, se convertirán á él, y él se les mostrará, y todas las familias humanas adorarán su presencia. (Salmo XXI.) »

El carácter de las obras humanas es la imperfección, y no hay filósofo por grande que sea, sobre cuya tumba no se haya sentado la posteridad para revelarnos sus errores, su ignorancia y sus contradicciones. No sucede así con la Biblia; y sin embargo, toca las cuestiones más elevadas y capitales, todos los misterios del hombre moral y físico, del tiempo y de la eternidad. La Biblia forma un todo único, desarrolla en grande escala la misma idea, el argumento mismo, el hombre y el pueblo de Dios, ora dirigiéndose más especialmente á la divina redención, ora á la sociedad de los elegidos para custodiar la palabra de vida, aplicarla y difundirla; y lejos de descubrirse allí esa confusión de elementos que en las demás literaturas es señal de una lucha, y luego de una transacción entre las castas, las creencias y los diversos grados de civilización, aparece constantemente un solo Dios, un solo culto, una raza única, una misma idea que hacía ver en lo pasado, no un alimento á la curiosidad, sino toda la existencia, la nación, la unidad, y en el porvenir una multitud de sublimes promesas. Así, al considerar que en vano se buscarían dos ideas contrarias, dos hechos que recíprocamente se desmintieran en aquellos libros escritos por muchos autores de tan distintos tiempos, lugares y condiciones, nos vemos obligados á reconocer en ellos un origen igual, una inspiración común.

Job deseaba que sus palabras fuesen esculpidas en piedra, y el rey profeta cantaba: « Se escriben estas páginas para las generaciones futuras, y pueblos que no existen todavía, bendecirán al Señor. (Salmo CL.) » Estos votos fueron oídos, participando sus autores de la eternidad; porque mientras en los escritores



profanos vemos las limitaciones que los lugares, los tiempos y la diferente habilidad imponen al pensamiento, observamos que la Biblia es el libro de todos los siglos, de todos los pueblos, de todas las situaciones; que tiene consuelos para todos los dolores, cánticos de alegría para todos los placeres, verdades para todos los tiempos, consejos para todos los Estados; y en tanto que alimenta las almas con la palabra de vida, eleva el entendimiento y cultiva el gusto de lo bello. Ella inspiró la *Divina comedia*, el *Paraiso perdido*, las *Oraciones fúnebres* de Bossuet, la *Atalia* de Racine, la *Mesiada* de Klopstock, los *Himnos sagrados* de Manzoni. Y en cuanto al pensamiento humanitario, mientras los demas libros de la antigüedad tienden a establecer la inferioridad de alguna raza y el odio a las naciones extrañas, horrenda preocupacion que vive aun no solo en la India y en la China, sino entre los pueblos que gozan de la ponderada libertad americana, la Biblia proclama con la unidad de Dios la de la humana estirpe y una justicia superior a las combinaciones políticas; haciéndonos a todos hermanos, destinados a trabajar juntos en el destierro, para obtener el restablecimiento de la armonía destruida por la primera culpa. Ya David celebró esta armonía comun en la oracion y en la ley cantando: « El Señor es bueno para todos los hombres, y su misericordia se difunde a todas las obras; y su reino abraza todos los siglos y generaciones. » (Salmo CXLIV.) Pueblos de la tierra, elevad a Dios voces de alegría, cantad himnos a su nombre, celebrad su grandeza con cánticos; decid a Dios: *Toda la tierra te adorará cantando lo santidad de tu nombre.* Pueblos, bendecid a vuestro Dios, haced sonar en todas partes sus alabanzas: sean, oh Señor, tus oráculos conocidos de toda la tierra, y extiéndase a todas las naciones la salud que de ti hemos recibido. (Salmo LXVI.) Todo aquel que teme y que observa tus mandamientos, me tiene por amigo y por hermano. (Salmo CXVIII.) Los pueblos unidos a sus señores no forman mas que una sola familia para adorar a Dios. (Salmo CI.) Todo espíritu alabe al Señor. (Salmo CL.) »

## CAPÍTULO XI

## INDIOS

## Notiones generales

Al abrigo de las montañas mas altas del globo, que viene a morir en fértiles y amenas colinas, está situada la India (1), teniendo por

(1) Un país de tanta extension como la India no podia tener un solo nombre entre los indígenas. Sin hablar de la península Transgángica, que propiamente no es India, el Decan y el Indostan en sanscrito se llaman *Djambu-Duyp*, isla del árbol de la vida; *Madhiabumi*, habitacion del medio; y *Bharatkaud*, reino de Barat. El gran rio que baña su parte occi-

una parte el espectáculo del Océano y por otra el del Himalaya, vivificada por miles de arroyos y de grandes rios, en cuyas márgenes el sol vigoroso madura toda clase de frutos deliciosos no sembrados por manos de hombre. Innumerales rebaños pacen en inmensas praderas siempre verdes, que poco a poco van declinado hasta el mar, el cual, insinuándose entre la tierra, multiplica las bahías para los navegantes, que desde los tiempos mas antiguos acuden a dejar su dinero, en cambio de las mercancías con que la naturaleza dotó privilegiadamente a aquel su país predilecto. Hasta cinco cosechas se recogen anualmente en las llanuras; y las colinas vestidas de palmas, de ananas, de árboles de canela y de pimienta, de yides, de rosas perennes, tres veces ven madurar los frutos mas exquisitos.

Pero al lado de tantas delicias levántanse hasta al cielo peladas rocas, entre las cuales mas de veinte superan en altura al Chimborazo, mientras que por otras partes se extienden llanuras de arena cuyos desiertos jamás llegan a templar su aridez con el agua ni con las brisas de los montes. Los huracanes en ningun sitio se desencadenan con mas furia; precipítanse los rios formando grandes torrentes; y chocando sus olas, se agitan espumosas como el Océano durante la tempestad, hasta que mezclados atraviesan los interminables campos, para llevar al mar la guerra mas bien que el tributo de sus aguas.

El valle de Cachemira principalmente, formado por la cordillera del Himalaya, que allí se divide en oriental y occidental con los nombres de Paropamisso y de Imavo, fué, por su felicísima situacion, tenido en concepto de algunos por el paraíso terrenal, donde cuatro rios (1) difundían la vida y la frescura, y donde se levanta el monte Merú habitado por el poder de Dios y por los cuatro animales fuertes (2). El Indo, bajando de aquellos montes, atraviesa el Pendjab (3), y forma al Sur un delta que las aguas convierten regándolo en un jardín delicioso. En este país el hombre tiene robustas formas; son graciosas y armónicas las de la mujer, y ambos benévolos con los extranjeros, enemigos de hacer daño no solo a los hombres sino ni aun a la mas pequeña criatura, alimentándose pacíficamente de leche, de arroz y de los frutos que da la natural fecundidad del terreno; moderados en sus deseos, pacientes en la fatiga y

dental tiene los nombres de Sind ó Hind, que expresan su color azulado; y por esto los Persas llamaron a aquel país Sindustan ó Industan, é Indú los habitantes, denominacion admitida por los demas pueblos. *Sindustan*, sin embargo, en los escritos indios denota solamente los países bañados por el rio Indo. Los Mahometanos entendieron el nombre de Sind como opuesto al de Ind, que dieron a las comarcas situadas a orillas del Ganges. Los Ingleses llaman a los Indios *gentiles* de la voz portuguesa *genties*, esto es, gentiles ó paganos.

(1) El *Bramaputra* ó hijo de Brama, el *Ganga* ó Ganges, rio por excelencia; 1 *Sind* ó Indo, rio negro; y el *Gihon* ó Oxo.

(2) Caballo, buey, camello y ciervo.

(3) Nombre persa que equivale al griego Pentapotamia ó cinco rios, de los cinco que desembocan en el Sind.

en la opresion, y aficionados a la meditacion y a la vida contemplativa.

Tales el país que los antiguos veneraban como maestro; que fué como un arcano para sus ojos; que Alejandro no pudo conquistar; cuya tenaz civilizacion fué abatida, aunque no desarraigada, por la espada de los musulmanes, y que ahora se encuentra abandonado a la sagaz especulacion de mercaderes, que ya que no dejen de usufructuarlo en propio provecho, todavía tienen el mérito de haber puesto término a la débil y rapaz administracion de los radjas nacionales, y a la cruel é insaciable codicia de los nababs musulmanes. Así, en el espacio de seiscientas leguas, ochenta millones de Indios consideran como libertadores a estos tiranos europeos que les dejan continuar sus pacíficas tareas, fabricar sus tejidos finísimos, permanecer absortos en sus éxtasis y acabar sus dias con el suicidio. Acaso modificado su deseo de quietud, objeto principal de sus votos, con la actividad inglesa, podrán algun dia presentarse otra vez en la escena del mundo civilizado, unidos con él en santa fraternidad de amor, de obras y de creencias.

La expedicion de Alejandro Magno en lo antiguo, y en los tiempos modernos los establecimientos portugueses é ingleses, fueron los que nos dieron a conocer a este pueblo, monumento vivo de una raza anterior. Los soldados del Macedonio conocieron casi únicamente el Pendjab y la parte bañada por el Indo; pero de los modernos es mas conocida la costa oriental de la península situada a este lado del Ganges. Los primeros, sin embargo, no podian comprender una civilizacion tan distinta de la griega; y aquellos mismos que la vieron por sus propios ojos, contaron cosas que fueron tenidas por fábulas, hasta que los descubrimientos sucesivos han demostrado que no fingian, sino que interpretaban falsamente ó exageraban (1). Por tanto, el estudio de aquel país ha quedado en la infancia, siendo un estudio de curiosidad mas bien que completo y científico hasta la época presente, en la cual ha sido objeto de las tareas de elevados ingenios y diligentes investigadores, que nos han hecho admirar aquellas estupendas reliquias, y han demostrado la falta de fundamento con que no solo la Grecia sino tambien el Egipto pretenden la prioridad entre las naciones.

(1) Las narraciones de HERODOTO se refieren a la expedicion de Darío Histáspes que se limitó al país situado al Noroeste. FOCION nos ha conservado muchos pasajes de CRESIAS, médico de Artajerjes Memnon, relativos principalmente al país fabuloso de la India, ó sea a Cachemira. ARIANO, en la vida de Alejandro y en libro sobre la India, se valió de obras ya perdidas, escritas por los compañeros del Macedonio; y tambien DIODORO (lib. III. cap. 62 y sig.) y ESTRABON (lib. XV) se sirvieron de autores ya perdidos. Pueden agregarse a estos QUINTO CURCIO, dado que se le tenga por antiguo; PLINIO en el libro VI; FILOSTRATO en la vida de Apolonio; PORFIRIO en el tratado de *Abstinentia*, IV. 17; CLEMENTE DE ALEJANDRIA; ademas de PALADÍO y COSME INDICOPLEUSTES, escritores de los siglos V y VI de nuestra era. La justificacion de los antiguos fué principalmente objeto de las tareas de ZIMMERMANN en su obra de la *India Antigua*, Erlang 1814; de WELTHEIM *Sammlung von Aufsätzen II*; de HEEREN *Ideen*, passim y de WAHL *Ostindien II*, pág. 456.

Aquel pueblo, cuyo carácter especial es la imaginacion, parece que tiende siempre a emanciparse del mundo positivo, y a trasladarse a la region de las ideas. Así para él la geografia es puramente mitológica, y en la inmensidad de sus *calpas* de centenares de millares de siglos, la Historia se confunde y aparece esencialmente mezclada con la fabula.

Se llaman *calpas* las edades del mundo cuya duracion ha sido multiplicada ilimitadamente por la fantasia india, como si obligada a resolver los grandes problemas del origen de las cosas y del mal, hubiera querido, cuando ménos, alejarlo incalculable tiempo. El año humano de los Indios es de 360 dias; el de los dioses de 360 años humanos; y durando la vida de cada dios 12,000 años divinos, esta se iguala a 4.520,000 de los nuestros. Sin embargo, tan dilatado espacio de tiempo no es mas que un dia de Brama; ¡cálculense lo que será un año! (1)

Cada edad del mundo es la vida de un dios, esto es, 12,000 años divinos, y se divide en cuatro *yugas* ó épocas, durante las cuales el espíritu creador se aleja cada vez mas de su vigor primitivo. « En la primera edad, la justicia en forma de toro se mantiene firme sobre sus cuatro piés; reina la verdad; los hombres exentos de enfermedades llenan todos sus deseos, y viven 400 años. En las siguientes, la justicia pierde sucesivamente un pié; las honestas utilidades se disminuyen gradualmente en una cuarta parte, y otro tanto se acorta la vida humana (2); hasta la estatura del hombre merma, y al terminar la última edad, que es la presente, los hombres, convertidos en pigmeos, ya no tendrán fuerza para arrancar de la tierra la menor planta sin el auxilio de algun instrumento a propósito. » Esta edad empezó mil años antes de Cristo, y durará cuarenta siglos.

Poco cuesta a la imaginacion acumular los siglos; pero en este espacio ilimitado, ¿ es posible encontrar algun punto fijo? Y aun cuando aparezcan tres períodos distintos, señalados por graves mudanzas en la religion, todavía por mas esfuerzos que se han hecho, no se ha podido fijar con exactitud una sola fecha antes de Cristo; y aun los hechos averiguados no comienzan sino hacia el año 1,000 de la era vulgar (3). Esto no impide que se pueda estudiar en ellos lo que mas importa a la ciencia del hombre, a saber el espíritu y el pensamiento.

(1) A cada uno de los períodos de Manú es preciso añadir un suplemento de 1.728,000 años comunes; pero no se ha descubierto todavía la clave de tales períodos.

(2) Manú I. II. 51, 81.

(3) WILSON en las *Asiatick Researches*, t. V, p. 251—256, hace una disertacion sobre la cronologia de los Indios, y concluye diciendo: *Indeed their systems of geography, chronology, and history are all equally monstrous and absurd.* Bentley añade que cualquiera que sea el sistema que inventen los Europeos sobre la cronologia india, será una presuntuosa ridiculez: *When thoroughly sifted and examined to the bottom, proves at last to be founded principally in vanity ignoance and credulity.*